

Contra el fascismo de Ramírez y su Gobierno y con los perseguidos políticos argentinos

MULTITUD



REVISTA DEL PUEBLO Y LA ALTA CULTURA

PABLO DE ROKHA

U. R. S. S.

CENTINELA DEL UNIVERSO

Tres enormes hechos, cuya raíz es una y múltiple, condicionan la inmensa grandeza soviética: 1.º Toda la organización social, está basada en una gran doctrina, que deviene ideología, — el marxismo—; 2.º Aquella se expresa, objetivándose, en un partido político, —el Partido Comunista Bolchevique—, que comanda y regula, como método y técnica, la comunidad soviética; y 3.º El sitúa al individuo, socialmente, “según su necesidad y su capacidad” allí, en donde produce su conjugación integral con el ambiente.

De tal categoría y organización teórico-práctica, se desprenden dos conclusiones, dos situaciones que se resuelven así: la unidad nacional y la libertad histórica.

La unidad crea un núcleo de expansión que se internacionaliza, porque todo lo biológicamente bien constituido, está históricamente bien constituido y se expande en lo humanístico y en la ecuación euménica; y la libertad florece del orden, porque cada cual hace aquello que puede y debe hacer y, porque cada cual, al ocupar su sitio de hecho, es libre, por categoría; de lo cual se deduce el hecho funcional, y la sociedad marcha, sin énfasis, regularmente, naturalmente, hacia su destino, otorgando y entregando a la criatura humana la viabilidad supina y la alegría, desprendida de la conjugación heroica hombre-mundo.

Ahora, la unidad nacional y la libertad histórica, son una misma cosa, puesto que no son un dogma, en un país que carece de dogmas, sino la intuición social de la existencia social y el goce enorme de sentir la convivencia humana.

Algunos enemigos aviesos de la organización soviética, ligados o emparentados con el trotskismo, sostienen que la U. R. S. S. no es comunista y que el socialismo fué traicionado, como comunismo. A esas panteras hay que responder que desconocen las etapas de la realización marxista. Y que, la primera, de liquidación paulatina y progresiva de las últimas formas de capitalismo es la más difícil, la más atterradoramente difícil y dramática de entender, para los que no desean entender sino lo que les conviene. Otros, más bobos, dicen que la U. R. S. S. comunicará toda la tierra, por la espada, y la calumnian, porque no saben que todos los pueblos del mundo superarán el capitalismo, por capitalismo. La U. R. S. S. no tendría ya ni para qué imponer su régimen, el cual se impone sólo, con el ejemplo, y por efectos de los procesos ineludibles de maduración, descomposición, superación y caída del capitalismo individual, como una consecuencia clara de sus contradicciones insobornables. Por eso se disolvió la Internacional Comunista. Aquello, después de haber jugado un papel de vigía y faro de

los trabajadores manuales e intelectuales del Universo.

Naturalmente, el gran protagonista del inmenso fenómeno histórico que significa la asombrosa creación de los Soviets, es el pueblo, y, por la primera vez en el devenir de todos los tiempos, se produce “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, según quería Lincoln, y el Estado se identifica con la colectividad, no generadora o reguladora, sino que es el poder público.

Toda la estupenda tradición milenaria del pueblo ruso, su potencial heroico y creador, su corazón acendrado, doloroso, infinito, como el corazón de todos los pueblos del mundo, el corolal aliento tremendo de las masas, surge de entre el bosque de banderas de los líderes y los héroes, que son sus gobernantes. En ellos se expresan las multitudes, las muchedumbres y el fervor, la pasión popular y sus experiencias milenarias. Hablan por lengua de sus conductores, las inmensas figuras de los Gogol, los Dostoievsky, los Tolstoy, los Puskin, los Gorky grandiosos, y el Soviet recogió lo sobrecogedor y maravilloso de los anchos bandos populares y la voz de sus sabios, sus filósofos, sus políticos, sus sociólogos y sus artistas de todos los tiempos, la sedimentación cósmica de los antepasados. El genio singular de Lenin y Stalin suscitó de los mitos antiguos, la forma heroica del

presente, y la fe cívica sin degollar al tormentoso y aterrado ser subjetivo. La gran estampa del ejemplar soviético, del hombre y la mujer enormes de hoy, con una concepción social pura y definitiva, de la persona mundial de hoy, es la consecuencia revolucionaria de aquellas costumbres guardadas en el tesoro de la sabiduría popular, pues la sabiduría popular, no sólo no fué pisoteada, sino que fué estructurada, como un valor de base gigante por los forjadores y los generales soviéticos. De ahí, se desprendió, entonces el gran soldado, el gran intelectual, el gran minero, el gran filósofo, el gran sociólogo, —aunque toda gran filosofía es una gran sociología, como toda gran psicología—, el gran poeta, el gran obrero de los koljoses enormes y las fábricas. Todos son pueblo y fueron pueblo, pueblo creador, creador y propulsor de creadores, —profetas y poetas,— pueblo santo, pueblo limpio y trascendental, y aquella lección de honor mundial, de honor social e internacional, para la humanidad pasada y presente y futura que da la U. R. S. S., como pueblo en armas, que es la misma que dictara desde la cátedra sacra de la paz, es la lección de honor del pueblo a todos los pueblos del mundo, todos los que son capaces de hacer lo mismo, llegada la hora de la historia, la ho-

(Pasa a la pág. 2)

RICARDO A. LATCHAM

La actualidad de James Joyce

Quando murió James Joyce en Zurich, el 13 de Enero de 1941, ya había aprobado la biografía, que estaba en prensa. de su amigo y confidente Herbert Gorman. En el último tiempo, aumenta la preocupación de los escritores ingleses y de otras nacionalidades por la magna obra del insigne y revolucionario artista irlandés. En una revisión fundamental para el conocimiento de la literatura contemporánea, el ensayista G. W. Stonier, comentando la técnica de Joyce, ha hecho una aguda clasificación de los novelistas. Existen, dice, los que van de la realidad hacia las palabras, es decir, los que tienen por núcleo de su arte, no la frase o el capítulo, sino el personaje, el gesto, la escena (Hardy, George Elliot, Dickens); y los que parten de las palabras, que ablandan su facultad

creadora en el acto mismo de la expresión. Para estos últimos, el personaje, el gesto, la escena emergen más vigorosamente a medida que surge la expresión exacta, que el ritmo se modifica y se mejora la eufonía. Sterne es, probablemente, el mejor ejemplo de este tipo, entre los escritores antiguos; y Joyce, entre los de nuestro tiempo.

Joyce, halló, fundamentalmente, sugenuina realidad, a través del complejo proceso de las palabras. Uno de sus comentaristas más destacados, Stuart Gilbert en su estudio del Ulysses, anota que en toda la obra de Joyce, la palabra es siempre escogida en relación con las asociaciones que evoca, y controlada, a la vez, por una lógica de las más severas. Pero esta inclinación joyciana, que lo arrastró a sentir una fe enorme

en el destino de las palabras, tiene, en su último libro *Finnegans Wake* una experimentación verbal que parece excesiva.

Las palabras son, naturalmente, la materia expresiva de todo escritor, pero el arte literario se esmera, por lo general, en la combinación de los elementos ya cristalizados, no en la transformación celular de la substancia lingüística. Como recordaba el profesor Livingston Lowes, las palabras no son en sí poéticas o antipoéticas: son poesía latente. Joyce parece indicar, con el ejemplo de su última novela, que su deseo estético, consciente o inconsciente, era convertir la palabra en “forma estética”. No combina con los procedimientos estilísticos normales los elementos individualizados de la lengua,

sino que los fusiona o los transforma íntimamente. En otro sentido, no se contenta con crear un estilo, sino que se construye un lenguaje, cuya dificultad desde el *Ulysses* a *Finnegans Wake* ofrece escarpadas cimas, nublados promontorios y golfos de difusa luz crepuscular. No le bastan las asociaciones que contienen las palabras, de las cuales deriva su singular riqueza de refracciones idiomáticas, que algunos denominan, como Mariano Manent, la “ambigüedad poética”. Llega a fundirlas en nuevas unidades para obtener una mayor densidad asociativa y aportar elementos de otras lenguas, que él obtenía de un laboratorio clásico en que el griego y el latín ofrecían riquezas imponderables. Creo así lo que se ha designado con el nombre de “sincretismo lingüís-

tico”. Un ejemplo lo ofrece la palabra “silvamoonlyake” con la que enlaza la idea de bosque (silva), la de claro de luna y aún puede incluir la de lago, porque no sabemos si “moonlake” es una grafía dialectal de “moonlight” (claro de luna) o la fusión de las palabras “luna” y “lago”. Pero otro término, que exhibe un crítico, da todavía una idea más justa del intrincado conjunto de sugerencias que perfila el último estilo de Joyce: el de *Finnegans Wake*. Se trata de la palabra “forstfell-foss”, que incluye el sentido de “primerro”, de “bosque”, de “caída” y de “casacada”. La sílaba “foss”, explica el comentarista Robert Sage, proviene de una voz escandinava que significa “cas-

(Pasa a la pág. 6)

5ª. EPOCA - AÑO V - N.ºs. 53 - 54 - 6 DE NOVIEMBRE DE 1943

U. R. S. S. Centinela

ra de la sublimación heroica por el destino del género humano, la hora grandiosa de las victorias o las derrotas santas.

Así se forjó la U.R.S.S.
Pero, como no deseo impresionar únicamente con el lenguaje literario del entusiasmo, voy a estampar las palabras inmensas y eternas del inciso 5, titular 1.º de las "Resoluciones del XVIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S.", en lo que se refiere al Tercer Plan Quinquenal, y la sinopsis estadística del inciso 2, titular 2.º que dicen:

"5. Ahora, cuando la U.R.S.S. se ha forma-

do como Estado socialista, ha terminado, en lo fundamental, la reconstrucción técnica de la Economía nacional y, por el nivel de su técnica de producción en la industria y en la agricultura, sobrepasa a cualquier país capitalista de Europa, ahora podemos y debemos plantear prácticamente en toda la talla y resolver el problema económico principal de la U.R.S.S.: **alcanzar y sobrepasar, también en el sentido económico, a los países capitalistas más desarrollados de Europa y a los Estados Unidos de América, y resolverlo definitivamente en el transcurso del período más próximo.**"

2. El volumen de la producción de las ramas industriales más importantes, para el fin del Tercer Quinquenio, es decir, para el año 1942, queda determinado como sigue:

	1942	1942, en proporción a 1937
Toda la industria, en miles de millones de rublos (valores de 1926-27)	184	192
Comprende:		
Producción de medios de producción	114,5	207
Producción de artículos de consumo	69,5	172
Construcción de maquinaria y metalurgia, en miles de millones de rublo valores de 1926-27	63	229
Locomotoras potentes (en unidades condicionales de tipo "E" y "SU")	2.340	148
Vagones de mercancías, contando por pares de ejes, en millares	120	203
Automóviles, en millares	400	200
Energía eléctrica, en miles de millones de kw/h.	75	206
Carbón de piedra, en millones de toneladas	243	190
Petróleo en bruto y gas, en millones de toneladas	54	177
Turba, en millones de toneladas	49	206
Hierro fundido, en millones de toneladas	22	152
Acero, en millones de toneladas	28	158
Laminado, en millones de toneladas	21	162
Comprende:		
Laminado de alta calidad, en millones de toneladas	5	199
Industria química, en miles de millones de rublos (valores de 1926)	14	237
Cemento en millones de toneladas	11	202
Madera laborable, en millones de metros cúbicos	200	180
Madera aserrada, en millones de metros cúbicos	45	156
Papel, en miles de toneladas	1.500	180
Tejidos de algodón, en millones de metros	4.900	142
Tejidos de lana, en millones de metros	177	167
Calzado de cuero, en millones de pares	258	143
Azúcar molido, en millares de toneladas	3.500	144
Conservas (Comisariados del Pueblo de la Industria Alimenticia, de la Industria Pesquera y de la Carne), en millones de tarros	1.800	206
Construcciones metálicas, en millones de toneladas	900	161

La emulación legítima y dialéctica, la calidad internacional de la más honrada, la más modesta, la más cerrada y universal de las competencias, la posición y la condición humanística del trabajo humano, he ahí la razón del caudaloso poderío soviético y de su gran alcornica moral, ejemplo de todos los pueblos, en todos los tiempos, ejemplo de todos los pueblos en todos los tiempos y patrón de acción y categoría.

Mienten, pues, quienes calumnian a la U.R.S.S. diciendo que pretende invadir al mundo; nó; la U.R.S.S. hará la libertad del mundo, presentándose como un espejo solo de la maravilla comunista, comprendida por su pléyade de hombres geniales y por su pueblo de hierro, de sudor, de fuego y de espíritu.

Pero, todo eso aún los más gigantes valores morales, se desprenden de un orden marxista, vigente, fundamental, latente en las entrañas de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ya en 1941, decía, con gran sobriedad matemática, N. Vosnesenski, en su "Balance Económico del año 1940 y Plan de Desarrollo de la Economía Nacional de la U.R.S.S. en el año 1941": "La economía nacional de la U.R.S.S. se desarrolla de acuerdo con un plan, según las leyes de reproducción progresiva socialista, la que significa, ante todo, un acrecentamiento continuo de la producción en todas las ramas de la economía nacional".

(Pág. 6) He ahí la fundamentación comunista, objetivamente comunista, sin idealismo trotskista, contrarrevolucionario, sin infantilismo (sin extremismos de Derecha o de Izquierda), la fundamentación leninista - stalinista, la fundamentación económico-política, segura y concreta, sobre la cual descansa el régimen soviético.

Un pueblo, un partido, un mundo. Oigamos el lenguaje insobornable y colosal de la U.R.S.S.:

La XVIII Conferencia del P. C. (b) de la U.R.S.S. aprueba el plan del Estado de desarrollo de la economía nacional de la U.R.S.S. para el año 1941 adoptado por el C. C. del P. C. (b) de la U.R.S.S. y el Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S., y propone a todas las organizaciones del Partido de los Soviets y de la economía concentrar la atención y las ener-

gías en la ejecución de las siguientes tareas económicas del año 1941:

1. Elevar el valor global de la producción industrial de la U. R. S. S. hasta la suma de 162.000 millones de rublos, lo que representa un aumento en relación al nivel alcanzado el año 1940 del 17 al 18%, elevando la producción de medios de producción en un 23,5% y de artículos de consumo en un 9 por ciento.

2. Aumentar la producción de hierro fundido hasta 18 millones de toneladas, la fundición de acero hasta 22,4 millones de toneladas y la producción de metal laminado hasta 15,8 millones de toneladas.

3. Asegurar la extracción de hulla en cantidad de 191 millones de toneladas, la de petróleo con gas en 38 millones de toneladas, y la de turba en 39 millones de toneladas.

4. Garantizar un aumento de la producción de la industria de construcción de máquinas en el 26% en relación al año 1940.

5. Asegurar el aumento de la capacidad de las centrales eléctricas en 1,75 millones de kilovatios.

6. Acrecentar la capacidad de producción de la industria de tejidos de algodón con la introducción de 850.000 husos.

7. Elevar la producción global de los cultivos de cereales en un 8%.

8. Asegurar un promedio de 103.000 vagones en la carga diaria de los ferrocarriles. Eliminar el atraso del desarrollo del movimiento de cargas en el transporte fluvial, en relación a las necesidades de la economía nacional.

9. Aumentar la circulación de mercancías al detalle del comercio del Estado y de las cooperativas hasta la suma de 197.000 millones de rublos.

10. Elevar en un 12% la productividad del trabajo en la industria y en las obras en construcción.

12. Aumentar el número de alumnos en industrial en un 3,7% y asegurar así una acumulación complementaria en la industria por valor de 7.300 millones de rublos.

12. Aumentar el número de alumnos en las escuelas primarias y secundarias hasta 36,2 millones y el de los centros de enseñanza superior hasta 657.000 personas, de forma que la suma de gastos generales para las obras de ca-

rácter social y cultural ascienda a 48.000 millones de rublos.

13. Cumplir el programa de inversiones para obras básicas en la suma de 57.000 millones de rublos (incluidos 9.000 millones de rublos de inversiones para obras básicas no centralizadas).

14. Garantizar el aumento sucesivo de las reservas materiales y financieras del Estado.

Es la voz de la masa y la clase obrera y el pueblo, todo el pueblo, irguiéndose en la gran tarea social asombrosa e inaudita.

"La reproducción progresiva socialista, significa un crecimiento continuo de la acumulación socialista, lo que vemos, ante todo, en el nivel de las inversiones para obras básicas", dice N. Vosnesenski, en la página 7 de su gran Informe, y, en la página 8 agrega: "La reproducción progresiva socialista, en la U.R.S.S., significa, además, un crecimiento ininterrumpido del nivel material de los trabajadores, un aumento de su consumo."

Si.
¿Se ha estructurado alguna vez, alguna vez, siquiera, por algún gobierno de la República de Chile, un plan nacional económico, nó socialista, nó comunista, sino simplemente capitalista, de la producción, en relación con los instrumentos de producción y los mercados, a base de la Minería, la Industria, la Agricultura y las faenas agropecuarias?

Nunca, jamás nunca.
Aprobado el Informe de Stalin, los días inmensos del 10 al 21 de Marzo de 1939, por el XVIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S., se aclamó una resolución de acuerdo con el Informe de Molotov, de la cual yo extraigo estas palabras puras:

"después de la consolidación definitiva de las posiciones políticas y económicas de la sociedad socialista en la U.R.S.S., la cuestión la deciden los cuadros, que han asimilado la técnica de la producción, la deciden las fuerzas culturales soviéticas, que encabezan las masas trabajadoras... El, indudablemente, ahí está la gran línea de los trabajadores intelectuales en la U. R. S. S. amada. La alta cultura es la aspiración última y superlativa de los Soviets, y la creación artística y científica, en todos los planos, da la tónica en el único país en el que trabajar es encauzar la energía creadora de las criaturas, pues se trabaja en aquello que agrada, vocacionalmente. P. Iudin, dice: "Una de las más grandes conquistas de la Revolución de Octubre es la creación de la cultura soviética socialista", en el N.º 1 de "La Literatura Internacional" de 1943. Y más adelante: "La cultura soviética es una cultura nueva y de una forma nueva, que no existió antes en la historia. La cultura soviética aborda la solución de todas las cuestiones de la vida humana. La cultura soviética plantea de un modo nuevo, que no existió hasta ella, la cuestión del lugar del hombre en el proceso de la producción, en la vida social; de otro modo, de un modo nuevo, trata del problema del hombre en sí. La cultura soviética en toda su plenitud y continuidad está dirigida de acuerdo con la gran idea de que todas las riquezas del mundo, todo lo que es creado por el hombre debe servir al hombre. debe destinarse a la satisfacción de su bienestar".

Y citando a Lenin: "La cultura proletaria no ha salido de un lugar desconocido, no es una invención de las gentes que se llaman a sí mismas especialistas en cultura proletaria. Esto es por completo absurdo. La cultura proletaria debe ser el desarrollo con arreglo a las leyes, de aquellas reservas de conocimientos que la humanidad ha elaborado bajo el yugo de la sociedad capitalista, sociedad de terratenientes, sociedad de burócratas". Y P. Iudin agrega: "Este punto de vista leninista, representa una de las bases para la comprensión marxista del desarrollo histórico, y nos ha sido extraordinariamente beneficioso. Sobre esta base, los mejores elementos de la vieja intelectualidad comprendieron toda la esencia de la política del Estado Soviético en el aspecto cultural y empezaron a pasar al lado del Poder soviético, interviniendo activamente en el trabajo cultural. Los nuevos cuadros soviéticos, asociándose a la cultura, dedicaron sus fuerzas a un serio trabajo, empezaron a estudiar, empezaron a dominar la verdadera ciencia progresiva. Este único camino verdadero condujo al gran crecimiento de la cultura soviética."

¡Enormes, valientes, gigantes conceptos del inmenso padre Lenin, lección de dignidad panhumana, que resume, íntegramente, un programa anejo del mundo, a través de P. Iudin,

hombre de bastante inteligencia y gran ejecutoria literario-política!

Churchill y Roosevelt han sentido en sus corazones de héroes el corazón mundial de Stalin y, conmovidos, han comprendido, como lo comprenden, todos, sin excepción, todos los pueblos del mundo, la inmensa lealtad soviética, capaz de engendrar el monumento milenarío a la heroicidad humana, que fué Stalingrado. Al abrazar a Stalin, sentían que estaban abrazando algo más que un hombre, algo mucho más que un hombre: un pueblo, el pueblo ruso, la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Y es que aquellas dos características centrales, que señalábamos al comienzo de este esbozo, la **unidad nacional y la libertad histórica**,— resplandecen en el héroe soviético, tal como resplandecen las virtudes y los valores de los pueblos de Gran Bretaña y Norteamérica, en las estampas democráticas de sus dos líderes máximos: Churchill y Roosevelt.

Ese es el origen de la aterradora majestad soviética, tan sencilla y tan humana, porque es tan popular, como absolutamente todo lo heroico de todas las épocas, de ahí emergen el soldado-muchacho, la mujer-soldado, el soldado-anciano, el pueblo en armas, asombro y orgullo del siglo; allí, en la **unidad nacional y en la libertad histórica**, se forjaron los valerosos mililitares populares, que están haciendo morder el polvo de todas las derrotas y comer sangre y muerte a las bandas armadas y a las hordas de asesinos asquerosos y de degenerados del Phüerer paranoico y del inefeliz Duce desertor y aterrorizado; allí, adentro, está el sabio ruso, ejemplar de varón de epopeya, sobrio y justo; allí, adentro, están adentro, de la **unidad nacional y la libertad histórica**, sus grandes poetas sociales capaces de expresarse en la gran lengua popular, sin engañar a las masas con mercaderías de contrabando y simulación y arribismo, o de crear la inmensa lengua del futuro; allí, adentro, está basada, en la entraña sacrosanta del país, la heroicidad de sus conductores; parado, sobre aquella gran montaña de creación, Stalin representa la gloria máxima y la categoría más fundamental y más universal, que un mundo otorga a un hombre en toda la historia; ardiendo, fuego eterno, surge del monte sagrado de la Plaza Roja, la inmortalidad de Lenin...

Joseph E. Davies, el sencillo, talentoso, honrado hombre de "Misión en Moscú", dice, en la página 290 de su libro: "Entre los tesoros del Estado, que me fué permitido ver, había pepitas de oro sólido, de extraordinario tamaño, de las cuales, la mayor, pesaba treinta y nueve kilos. Estas pepitas proceden de los Urales. Había, también, pepitas de platino, una de las cuales pesaba catorce kilos". A las palabras de Davies, nosotros no queríamos agregar sino esto: Aquellas "PEPITAS", ya existían cuando los lujosos Zares hambreadan y azotaban a su enorme pueblo!... Y si no existen en Chile, existen riquezas que nos otorgaremos cuando... estos gobiernos nuestros, siguiendo el ejemplo egregio e inmenso de la U.R.S.S. gobiernen para su pueblo y no para el capital financiero-especulativo, para los monopolios, los intermediarios, los latifundios y la gran burocracia parasitaria.

La U.R.S.S. representa, hoy por hoy, la primera gran fuerza eterna de choque, contra la horda nacifascista de enemigos de la humanidad, y el baluarte indomitable de la Democracia, la libertad, la cultura, la dignidad del hombre. Es el gran emporio de la producción mundial y el gran mercado de consumo de nuestro tiempo. La poderosa, la pacífica, la laboriosa nación de los Soviets, es, quizá, la más industrial del mundo, y el mundo ve, conmovido y estupefacto de emoción cordial, conmovido y estupefacto, cómo sus usinas y sus grandes fábricas y plantas industriales y comerciales funcionan debajo de la sorda pólvora y los cañones, creando riqueza, bienestar, grandeza y felicidad humana. Chile, nuestro Chile de las entrañas, rico y fuerte antaño, está hogaño pobre, desorganizado, triste, sin énfasis, penetrado del profascismo y la Quinta Columna. ¡Servirá de algo, o de mucho a sus gobernantes, esta lección de honor internacional y humano que les ofrece el país que arrastra la carga más pesada y más amarga del flegelo de hoy — la guerra fascista,— y tratarán de imitar, sin servilismo, por el contrario, con santo orgullo patrio, todo lo bueno y alto que entraña, para toda la tierra el ejemplo viviente, sangriento y trascendental de la "U.R.S.S., Centinela del Universo"?

Como un homenaje sobrio y fundamental, digno del país de O'Higgins, a "la patria humana", de tantos y tantos millones de héroes mártires, nosotros le pedimos, respetuosamente, al Excmo. señor don Juan Antonio Ríos, Presidente de la República, Relaciones Comerciales y Diplomáticas con la U. R. S. S.

P.

DE

R.

UN POEMA DE AUGUSTO D'HALMAR

EL MARINO Y EL MAR

Los ojos de claro ardor
Los esquivé como nada
Hasta que fulgió el verdor
Ardiente de tu mirada.

Eres aura en el velero,
Plenitud en pleamar.
Amar la mar del amar...
Amargor del ser entero:
El mar con el marino,
¡El marino con el mar!

Fanal de mi mastelero,
Aguamarina polar,

A.

d'H.

CARTA INDIANA a CAMBOURS OCAMPO

Señor Arturo Cambours Ocampo.
Buenos Aires.
Distinguido compañero:

Con algún retraso he recibido el primer cuaderno de "Poética", la nueva publicación de poesía que Ud. encarna y dirige. Por tal motivo y donación que lleguen hasta Ud. mis más sinceros agradecimientos y congratulaciones.

En un principio pensé enviarle una carta privada, pero como la aguda conciencia espiritual suya, es idénticamente la misma que está llevando en nuestros países a la desintegración y ruina de la persona física de sus escritores y poetas, y, por ende, al patrimonio estético de América del Sur, me he creído obligado en el ineludible deber de abandonar aquella decisión y hacer pública la ejecutoria de mis pensamientos, sobre hechos taxativos, graves y de tan encauzada universalidad americana.

En efecto, Ud. me envía el No. 1 de "Poética", compaginado e impreso en Buenos Aires. Está dedicado al gran poeta español Juan Ramón Jiménez y trae: una portada con xilografía de Planas, nuevos acarreos del entrecortado e interminable hilillo del arte poético del mismo, que es a lo sumo una especie de espejo de bolsillo que a fuer de cómodo y útil para don Juan Ramón, no sirve sino a él; trae, además, en resumen, una carta de Valéry, en que agradece con versos el envío de unas cosas que hiciera don Juan Ramón a aquél, en 1924, etc., etc. En suma, estimado Cambours Ocampo, no ha hecho Ud. otra cosa que copiar nuevamente el dibujito de Planas, y retrotraer las cosas al año 1933, a los tiempos de "Poesía", otra revista bonaerense que renació sin gloria, hace ya muchos años, para jamás, nunca...

Pero si nos parece monstruoso que a don Juan Ramón de nuevo, como Ud. lo hace, más monstruosos y absurdos me parecen aún, los números nuevos que de "Poética" anuncia: 2.º "Paul Valéry, poemas y notas"; 3.º "Stefan George, poemas y notas"; y 4.º "Jean Cocteau, poemas y notas".

Ud. anuncia y practica, mi estimado amigo, un extranjerismo sin garra ni alas, con entero desconocimiento de nuestra misión geográfica e histórica de nombres de Indias, que después de siglo y medio de destino trazado por nuestras propias manos, tenemos el deber ineludible de defender y acrecentar lo nuestro, con verdad y trabajo y no meras declaraciones que huelen a palabra apollada y oficial, a disco de centavo y roto, a oficialismo de fría pseudofraternidad americana.

En América del Sur y en la del Centro, en ambas, ya existe una extensa

pléyade de grandes forjadores estéticos, cuya obra aun permanece virgen en lo que concierne a su estudio, difusión, selección y revisión, en los extraños casos en que ha sido débilmente juzgada, por los propios americanos.

Por ello, en 1942 y hoy en 1943, hoy y en adelante, en la post guerra, aunque es muy grande nuestra voluntad antifascista, ya no es posible seguir en contacto con Europa, con la lagrada, ulcerada y triste "Fortaleza Europea", con su cultura agónica, como en una perpetua ley de vasos comunicantes, aspirando a idénticos niveles culturales, y esperando que el agua que da el nivel saiga desde allá; implorando de rodillas, servilmente, que nos sea concedida una cuota ya evaporada e inactual, porárida, de esta agua mágica.

Aquí está mi libro "Morada de España en Ultramar", como irredigible e incendiado testimonio de mi fervor, de mi fe en los valores morales del pueblo español; de mi convencimiento pleno, que precisamos, como hombres de Indias que somos, de conocer a España en los grandes monumentos, siempre vivos, de su lengua imperecedera, pero de ahí a identificar este fervor, esta premisa, con tanto cobarde escritor español de la generación de 1898, con tanto frío teórico y especialista de las letras, de esta generación y de la de 1925, con tanto profesor de literatura aventada a América, con cerebro y pulso de metro relojero de las letras, hay un abismo, más propiamente, todo un océano: el Atlántico, y un mundo, nuestra propia América, indiana y grande.

Vea Ud., mi estimado Cambours Ocampo, cómo algunos de estos malos exiliados españoles han venido a traicionarnos intelectualmente en nuestro propio suelo. Ahí está la indigna antología "LAUREL", impresa por la Editorial Séneca y confeccionada por los literatos Emilio Prados, Juan Gil-Albert, Octavio Paz y Javier Villaurrutia. En suma, una compacta y terrosa mediocracia, a excepción del último de ellos. Pero nada puede dolernos tanto, como el hecho que esta traición haya sido consumada con el pleno auxilio y doble contubernio de dos americanos, mexicanos, en este caso. Y en esta siniestra guillotina antológica hubieron de caer, totalmente silenciados el poeta chileno Pablo de Rokha, Herrera y Reissig, Delmira Agustini, Juana de Ibarbouron, Sabat Ercaasty, etc., etc., nada menos que todo el Uruguay, en bloque, así tal como suena y resuena. Y recuerde Ud. que sólo dos voces, dos frias voces, una de ellas chilena en suelo de México, y ambas aceptando su propia huida, formularon su protesta anticipada pidiendo la exclusión de sus nombres de esta

empresa. Ellas fueron las de Pablo Neruda y León Felipe.

Y ahora bien, si los americanos tienen metido hasta en la médula de sus huesos un complejo de inferioridad, de desprecio por lo suyo; si actúan como indios encandilados por baratijas y abalorios de todo orden traídos de Europa; si sólo se dedican y se han dedicado a la importación literaria, industria que debiera ser objeto de editores y no de escritores; si los asesores literarios de las editoriales montadas o trasladadas a nuestro suelo, son extranjeros, malos españoles que a menudo desconocen o desprecian lo nuestro, ¿qué posibilidad tangible y humana puede quedarnos?

Si sólo estamos atentos a la ya mencionada importación literaria, a la carga libresca que trae el último buque, a lo que André Bretón dijo por teléfono... si lo único nuestro y grande que va hacia Europa, es el cobre en bruto, el café entero, la corriente marina del Golfo de México... ¿se nos puede conocer en Europa, se nos puede respetar, se nos puede tener, siquiera, una mínima consideración intelectual, en España, por ejemplo? No. En absoluto. Y si aquí en América no se comenta a nuestros grandes creadores, para qué digo, que se insiste hasta la saciedad en ellos, destacándolos de la turbamulta de escritores mediocres o meros aficionados, que pululan con la abundancia de los guacamayos en la selva, ¿pueden los cómplices de este silencio quejarse que el político americano no los tome en cuenta, no los destaque en la diplomacia o en labores que no sean el oprobio y agobio del galeote, del forjado de la pluma? Mas, he aquí la pregunta definitiva: ¿a qué se debe el cordón de silencio, la cuarentena brutal por el silencio, impuesta a tanto creador illustre, vivo o muerto de nuestras Indias? Pueden hacerse muchas conjeturas, pero la verdad íntegra y rotunda es sólo una: el complejo extranjerizante que les lleva a despreciar lo nuestro, lo legítimo y cimeramente nuestro y, por otra parte, el único antídoto de este complejo, que le hace aún más fatal y que no es sino otro complejo aun peor: el caciquismo literario. Caciquismo que lo entiende, como el ejercicio irresponsable, el ejercicio con criterio doméstico de la crítica, girando en torno de determinada batuta, consigna o persona preestablecida. En América se gastan toneladas de papel holandés finísimo, en levantar valores que no tienen nada que ver con la poesía verdadera, con América misma. En notillas y comentarios a autores que no se las merecen; en elogios que debieran reservarse para la hora del té, en las respectivas moradas de estos entes. En cuanto a

lo primero, que diga Marcos Fingerit si es o no efectivo lo que afirmo. El sabe, salvo honrosas excepciones, que los argentinos han malgastado mucho papel holandés. Pero meditemos un poco: mientras el hombre práctico, el industrial, sólo utiliza su gasolina en transportar la mercadería que vale, no la averiada o fútil, nuestro intelectual, nuestro hombre de letras indiano, sólo destaca lo familiar y doméstico, lo efímero, en detrimento de lo grande: de Herrera y Reissig, verbigracia.

El caciquismo literario indiano, por ingenuo, por irresponsable y despreocupado, no por maldad ingénita, siempre utiliza su táctica terrible: la afirmación aberrada y gratuita, la que ordena un cacique de carne y hueso o un ideal o un hombre de valía, ya transfigurado en tal entidad por sus adeptos. Mas, aunque sea doloso y perjudicial, para el que verifica los hechos, descender de lo general a lo concreto, ya que la piedra angular del caciquismo es el recado, la alabanza mutua, he aquí dos ejemplos: Nuestro caro amigo don Luis Alberto Sánchez, en su "Índice de la Poesía Peruana Contemporánea", juzgando al poeta Spelucín, nos dice: "Del grupo de Haya de la Torre, cuando ambos eran mozos. Continúan juntos en la lucha político-social, bajo las banderas del Aprismo. Prosador y poeta. El más alto exponente de la poesía modernista peruana". (Pág. 197, obra citada).

Es así como se labra el cordón de silencio y de indiferencia, el incaico quipo indescifrable, la madeja a dedos revueltos en torno a quienes debieran ser comentados siempre y muy largamente: Eguen, César Vallejo, etc., etc.

Y he aquí el otro ejemplo: Rodolfo Ledgard, en el No. 3, de la revista "Tres", Diciembre de 1939, afirmó aberrada y gratuitamente: "...ninguno de los nuestros se ha dejado influir (por James Joyce), en realidad, tan hondamente como Pablo de Rokha. "Suramérica" podría tomarse como una versión castellana de las últimas creaciones de James Joyce, de "Finnegans Wake", por ejemplo, ya que no corresponde globalmente al propio "Ulises". Oscar Chávez, se encargó de demostrar la falacia de esta afirmación; por mi parte, con motivo de un ensayo sobre De Rokha, replicaré nuevamente a Ledgard, y quedará aún más en claro su irresponsabilidad a la luz de datos y documentos irrecusables.

He llegado, mi estimado Cambours Ocampo, a preguntarme, a pesar de estar absolutamente seguro del planteamiento anterior, que se podría argüir que se silencia a los nuestros, por desconocimiento de ellos. Que Ud. habla

de Valéry, por ser mercadería estética ya segura; que en su primer cuaderno de "Poética", dirige el centésimo homenaje a Juan Ramón Jiménez, por esta circunstancia, en vez de plantear las polémicas críticas hechas por éste a Neruda y José Asunción Silva, en que el español se mostrara tan pleno de atisbos o limitaciones e incomprensiones, con relación a Silva. No, estimado Cambours Ocampo. Basta ya de diálogos suyos con Paul Eluard. Uds., los argentinos, deben hablar día por medio de Enrique Banchs, en medio de una poesía tan escasa de valores. Los colombianos cada dos, de José Asunción Silva, y así sucesivamente. ¿Ignora, acaso, Ud. que aquí en Chile claman discusión y difusión en mil cuadernos: Pezoa Véliz, Pablo de Rokha, Huidobro, Pablo Neruda, etc., etc., y aún otros más jóvenes? Nuestro Continente no debe esperar el primer centenario de la muerte de sus grandes creadores para comentarlos. Por ello, no ignora Ud. que en Chile también existen, laboran y crean con su cordón de silencio atado a la garganta: Antonio Massis, Juventino Valle, Díaz Casanueva, Préndez Saldías, etc., etc.

Es preciso crear el buen y leal vecino literario. Deben abrirse, hacia todos los ámbitos de América, esas revistas bien impresas y sin circulación, cuyos nombres es innecesario mencionar y que sólo son capillas u oratorios de acicalados y burgueses señores de nuestras letras. Es preciso indagar con ahínco en nuestros valores y recíprocamente. Así en el mundo de la post guerra, tendremos el rostro y la voz que nos corresponde. Nuestros políticos sabrán que existimos y las aduanas literarias europeas y americanas recibirán abundante, sabia y alta mercadería estética de procedencia americana. Ya no irá sólo la corriente del Golfo de México, puntual y regularmente a Europa.

Sólo así, un día será posible enviar y proyectar desde nuestras patrias al gran poeta, sin que haya tenido que hacer uso del exilio lamentable o servil y cuántas veces tardío!, hacia los grandes centros de antaño, desmantelados ogaño: París, Madrid, Nueva York, etc., etc., para llegar convertido en ya consagrado producto de importación estética.

Finalmente, sólo deseo, mi noble amigo, que Ud. vea en estas palabras sinceridad y sacrificio. Porque entañia mucho una confesión así, en alta voz en medio de tantos hombres definitiva o voluntariamente sordos.

Siempre suyo.

Cienfuegos 148 — Santiago de Chile.

A.

DE

U.

3 POEMAS DE JOSE DE ROKHA

LOS PERROS DEL ALBA

Sobre sus pies y sus ojos, debe haber viento de duelo.
Ya no viene, no, ya no viene a la colina, y yo la espero,
Con las manos desnudas, y mi carbata, mi vieja corbata de
(acero.

Hay algo en el agua que me dice de piernas sin velo
y repite cada cual a su cántaro, y su cintura.
Soy artesano del amor y me temo,
Tengo miedo de mis manos de muerto, de mi espesa
(cabellera

Que devora mi rostro, de mi rostra que devora mi cerebro.
De mis piernas como bujías de templo.
Habrá que comerse los ojos para mirar sus entrañas.
Entonces iré gritando, montado en mujeres viudas de antaño
Vestidas de espuma que tiembla.

Yo soy el joven fósforo que derrotó al lucero,
Toco la lira tan bien, como fumo en pipa doliente,
Canto canciones de guerra con la boca en los bolsillos,
Mi lecho está siempre lleno, soy ala izquierda de cuervo.
Desorden de oro, y ausencia de risa tendrá la colina.
Pálido el cielo morirá de espanto mordido por los perros
(del alba.

¿Quién llorará por el soldado que no defendió su sueño...?
Yo busco mujeres raptadas en grandes ciudades para el
(placer de los cerdos.

Niñas envenenadas en un amanecer sin tiempo.
La vieja campana que murió al parir una canción de amor.
La hija del fantasma de marfil que no quiso casarse con el
(silencio

Tantas cosas que no encuentro.
Mi amada y mis pies prófugos de piedra y hierro.
La nieve estará acostada con un hueracán de sangre,
Sus uñas pintadas de negro recordarán las espigas
(enterradas sin sudario

¿Quién pagará las cuentas del soldado que vendió su sueño?
Como andaré con paso lento pronto tendré a mi lado los
(huesos,

Sin esfuerzo.
Un océano descubierto se acercará a nosotros preguntando
(sin paredes uniformes.

¿Cuál es vuestra última palabra?

J.

DE

R.

Pero en mi cerebro ya habrá muchos, y largos negros,
(inviernos.

Entonces mi última palabra será muerte.
Los pájaros incompletos en reparto de alegrías, furiosos
(ecos.

Rídiculos en tempestades sin plumas, ardientes de estar
(sentados

Entre el follaje sin sombrero.
Con un collar de cerebros desde el vientre hasta los ojos.
Recordarán mi pregunta que siempre quedó sin respuesta.
¿Quién besará la novia del soldado que olvidó su sueño?
Hinchados de remotos tiempos, se burlarán, diciendo,
Yo soy el joven fósforo que derrotó al lucero.

MENSAJE A LUZBEL

Un ave se esconde entre las ignoradas hojas de mi cuaderno,
Su lívido rostro hiede a muerte
Y he elogiado la pureza de sus lamentos.
Oh, no me dejes caer en la melancolía.
Aburre la misera sangre de mi cuarto
Y el paisaje revienta principios de obscuridad.
Luzbel caballero de todos los siglos, espérame, voy contigo.
Gritó el silencio más extraño y el mal como instrumento de
(belleza

Me aturde y te contemplo.
Aquí se vive eternamente en la locura, los insepultos te
(recuerdan.

Sólo tú, y yo sabemos amar... y odiar.
Pronto será tarde de ahogarse entre extraños perfumes.
No te hablo de cosas pasadas: el rastro del barro se levanta,
(y me señala,

Estúpidamente me señala.
Compro el placer de esta fantástica hora.
Aquí abrió la pena su capa de olvido.
La fuerza de cien caballos derramada en los abiertos
(brazos

De un aprendiz de Dios.
Maldito, ¿he dicho maldito?, sí, maldito.
Mis labios despiertan a los cristales.
Atención, placer, voy por tí esta madrugada.
Asnos sudando oro se arrodillan a mi paso.
Alzo mi copa cara al horror de su contenido

Todo el polvo de ayer no pudre mi mirada.
Luzbel, gran guardián de secretos abismos.
Espérame: tras la bella lámpara de mi ventana, se esconde
(mi ataúd, murmurando.

EL IMPERIO DE MI MEMORIA

Despierto de una copa de plata
Y espero de tí la dicha,
O el perfume de una cualidad infernal.
He nacido, dedico mi nacimiento a tu paladar de virgen
Fiera.

La frialdad de un cabello a tí
Cruzada ya entre mis pasos.
Obscuréceme.

Que beba yo el sueño de tus manos.
Y mi silueta se deslice como una lengua extraña
Que traicione tu voluntad.

Yo desnudé una mendiga en el templo del terror.
¡O su camisa de lágrimas!
He cantado con ella una historia de muertos
En mi lecho donde he sido el soberano
Sobre mi voz ella ha dicho,
Lleva tu instinto, por nombre, o no mereces amarme.
He vuelto la cabeza hacia las piedras
Y creado al rey de los hongos.
La he amado como un perro
Cada día mi reloj da las horas más negras,
Porque adoro tus ojos que perdieron miradas
Entre su cabellera he dejado el olvido
Elige, mi suerte se desnuda
Aprisiono en mi cuerpo lo que el alba deja
Yo mantengo abierta la puerta del escándalo
Y estrecho la amargura de una tragedia de lobos
Entre los álamos, la tumba mía esconde la cuerda de una
(horca

El amor me necesita, yo acudo rugiendo
El gran pálido me cubre, de morir entre muertos
Me guardo sobre medio rostro
Búscame.
Entre todos los odios me llaman José,
Tengo una cita con mi sombra.

Número Próximo: "Reflejo Internacional de la Evolución Judía en la U. R. S. S.", por Robert Lévy

ANTOLOGIA

GEHENNA

¿Hacia dónde caváis, desventurados mineros?
Ya no queda más luz
y las vacas han parido tres veces sobre vuestras
[tumbas.

Un fejano galeón viene sonando,
y en el subsuelo arrastra su cruel ferretería,
clavando siempre, clavando a mi corazón,
como un sarcófago que se abriera en medio de
[la tempestad de la noche.

Quizá habéis perdido el lugar, yo vivo solo,
solo con mis ojos abiertos como dos gotas de
[coñac en la niebla.

Hay otra vecindad más pura,
otras cosas más grandes con sótanos huecos para
[vuestra angustia.

Yo vivo solo.
No bebo otra agua que el sudor ique cae de mi
[velludo pecho,

de esta húmeda soledad,
más oscura que una entente de sombras.

Pero no os vayáis, acaso vuestro paso
no sea sino el llamado remoto de mis huesos,
la restauración de mi heredad en otra patria,
en otra altura,
donde el corazón duela menos.

BIOGRAFIA INFINITA

Mis bestias de amianto
buscan el valle del emir que vive con un pul-
[món de cisne.

Bebido estoy del vino del nadir, el vino armado
de recuerdos y de lanzas.
Vedme desnudo. Mi única arma es el beso,
y en mis manos apenas cabría la muerte de un
[poeta.

Mas, ¿qué aroma de chacales os perfuma las
[sienes?
¿Por qué estos negros pájaros sobre vuestra
[morada?

Mi alma sólo precisa del amor
y del dulce haschisch que duerme en vuestros
[ojos.

Pero, ¿qué piedras, qué heredad, qué ventura
[azarosa,
qué garfios me atan como a un perro
a la estatua y al pie de este bosque maldito?

Imploro a la inmensidad, a los monstruos
[errantes
amarrados al cielo.

A las estrellas que caen a los pequeños lagos.
Pero, ¡ay!, las cadenas me ciñen todavía más
[lejos,

hacia donde la luz boga hace cielos de selvas y
[de años,

y los peces caerían por tanta sed de vuelo.
Más allá del divino espacio adivinado,
donde hasta las aletas de Dios se quebrarían:

vivo atado al negro musgo de mi alma.

UN DIA PARTIRE SOLO

Yo partiré esa noche sin ropa y sin tristeza.
Y seré un bulto negro,
un niño a quien la boa le quebrara los huesos.

A.

LAZARO FLURY

EL ARTE Y LAS MASAS

Mucho se ha hablado del Arte, y desde enton-
ces mucha agua ha corrido bajo los puentes. Pero
la verdad es que no puede existir Arte sin masas.
O mejor dicho, divorciado de las masas.

El Arte burgués, desvinculado por completo de
las masas, es arte muerto o adefesio para entrete-
ner el ocio burgués. El Arte por el Arte es una
de las tantas mentiras cínicas echadas a rodar por
los usufructuarios del sudor y la sangre del pueblo.
El Arte —ahora— es para una minoría que lo
acomoda a su concepción y necesidad social. Para
solaz de sus caprichos enfermizos y lúbricos. Por
eso los artistas —si quieren ganar unos garbanos—

L.

CHELA REYES

NUBES

Erase un blanco litoral desnudo
y una sombría virgen soñolienta.
Mareas de jacinto le florecen
por las axilas en praderas lentas,
y un largo resplandor la desdibuja
y una zona de luz, la desmadeja.

Y bajo el seno de nevadas puntas
una rosa de sangre se alimenta
y corre por el cauce de su cuerpo
la linfa azul de su celeste vena,

¡Mi aplomo marinero, mi amor,
conseguido en mis noches de atleta desgarrado!
¡Mi aplomo marinero, mi dolor!

Y mi cuello de atlas, de toro célico y joven
no podrá sostener mi cabeza vacía,
y volteará terrible, como anguila morada
o algún girante albatros.

¡Llebadme a la montaña, llebadme a la montaña!
¡Ay, seré un hombre muerto, un animal llagado!
Dejadme en la montaña! Los buitres, aves santas,
en sus ancas letales y en boreal terciopelo
me llevarán a todos los flancos de la tierra.

Mi harina podrida encenderá los últimos planetas
[absortos.

Ya no serán los lobos, ya no serán los lobos los
[que cierran la vía,
ya no serán los lobos.

Un elima turbio hiende como un aire rasgado.

La muerte habrá parido un féretro para mi alma.

BUSQUEDA DEL PRINCIPE DEGOLLADO

Buscad mi corazón
en la hostería de los príncipes muertos.

En mis nervios se nutre un canto de leopardos,
y hay un delfín dormido
al pie de las clemátides.

Pero, decidme, ¿dónde está el príncipe comido
[por las lianas,
su blanco pantalón de lino, su puro
roceo devorado?

Yo sospecho del conde con los ojos de distinto
[color,
del centurión helado, y los peces que de noche
[alimentaba
la amortajada del pozo.

Buscad en qué cisterna, en qué podrido acuario,
como una flor de lámpara alejada en la vida
oscila, vaga y mece su cuello degollado.
¿Qué viento de laceria por los álamos brama,
quién llora por el príncipe, decidme, quién
[llora?

En sus cuencas hay espacio y caben
la sombra, el cielo, el lobo y la abubilla.
Su esqueleto se pudre en un nicho, de plomo
[amparadle.

Yo no podría, mis manos se hallan ocupadas en
[el sueño,
y el dulce Galip está lavando los viejos pañales.

Los que pasáis por este nicho, golpead la puerta.
Soy el príncipe ilota.

AGATA

Abre. Este es el hueco donde el amor se pudre.
Estoy mucho más triste, ahora que te llamo
[Agata.

He pensado esta noche cómo surgirá a tus pies
[el esparto
y pueden algún día las máquinas textiles
hacerte lino suave.

Cada mujer que pase podrá tal vez llevarte,
y yo sin saludarte, y yo sin conocerte.

He pensado también en las negras bestias del
[cementerio;
dicen que hay culebras que viven con leche de
[muertas,
que abren secretos postigos y duermen honda-
[mente,
como caballeros grises.

Duermen sobre los vientres de niñas sin corola,
gimen apasionadamente.

Yo guardaré las llaves para entrar en la noche;
pero al mirar tus huesos, como el esbozo de un
[escultor cansado,
o en trance de simiente más bien hacia la vida,
pensaré que te he llamado corza de lino azul,
[perfumadora.

Mas, ¡ay!, los pájaros del cielo harán ronda de
[espacios
para no sentirte.

Estoy mucho más triste, ahora que te llamo
[Agata.

CRUZ BALDADA

Vida, has puesto sobre mí tu cruz baldada.
Sobre el madero, soy un triste caballo crucifi-
[cado.

He pateado el hocico azul de los doce apóstoles,
vida, estoy cansado.

El corazón de la abubilla se pudrió sobre mi
[corazón,
y yo, el mago, gasté mis manos hasta las mu-
[ñecas

frotando mi lámpara.
Y aquí estoy, arrastrando mi cadáver por la
[grada,

agujereado, como una estatua de cobalto,
husmeando las sienas de un cocodrilo
y atado a mis intestinos como a un hongo de
[fuego.

Todo está perdido. Mi viejo colchón, mi al-
[mohada,
hechos de pegajosas cabelleras de muertos.
Todo está perdido. Mi gloria trepa sobre fú-
[nebres íconos de estiércol,

encima de cenotafios cubiertos de nieve y san-
[gre maldita.

Mi voz se marchará absorbida por las ventosas
de algún puño divino,
mi olor incitará a los jabalíes a levantar la
[tierra,

y meterán su hocico en el hueco de mis ojos,
por donde solía mirar al cielo.

Pienso: sólo el gusano verá el diluvio, él es
[eterno.

¿Cuándo devorará a Dios?

ELEGIA EN LAS PUERTAS DE STALINGRADO

En los muros del Volga,
sobre un treno de aguas sepultadas van, pu-
[driéndose los ángeles
con un negro laurel en los pulmones.

Agua, agua oscura que trota por las tumbas,
trayendo filamentos, sonando en las masas
[amarillas,
donde los escorpiones visten de negro.



DIBUJO DE:
LUKO DE ROKHA

Aquí en las fosas, Staligrado, yo te espero,
[llorando,
como un perro deshuesado delante del crepúsculo,
llorando, llorando eternamente
herido por un león de bello morado.

Dueño de las más turbias cisternas, habitante
de los sombríos pozos,
donde el esputo de un gigante cultiva la roja
[lengua de los chacales,

alzo mi origen misterioso y salto a la batalla
como un gran santo azotado por un príncipe,
y concurre en las sombras a los cuarteles
aullando, repartiendo mi duelo de éonsul insobor-
nable, perseguido, volteándome bajo una ducha de
[sangre,

cogido a las entrañas del arcángel maldito.

¡Oh, dioses! Soltad las volandas de mi deses-
[peración,
ved cómo los tanques y las tortugas gigantes
los grandes pájaros declinando su sordo ruido
[debajo de la noche,

dejan caer sus cráneos de veneno y pólvora.
¡Oh, dioses! Como se disuelve la trágica sémola
[de los huesos,
y resuellan las llagas como puimones invertidos
[y rojos,

como crestas de gallos funerales
criados en la puerta de los sepulcros.

¡Staligrado! Sobre mi corazón el llanto levanta
[su república
de osos negros,
y corro por las estepas, confundiendo mi esque-
[leto con la nieve,
derribando las verjas de la tierra y el cielo.

¡Staligrado! Tan lejos de tus aguas sonadoras
junto al Volga recobro el sudor de tus muertos,
y surge de los ojos un centauro acerbo y mineral
y desparrama el llanto su caballo amargo.

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

Montando en la desdicha, cercenada y distante,
ensangrentando su celeste eslorá,
un pez cojo y glacial mi lengua afina,
¡oh, atormentado corazón de América!

CH.

Septiembre de 1941.

R.

WINETT DE ROKHA

EL TEATRO EN LOS SOVIETS

Nueve años que aflora a los escenarios de Moscú el teatro gitano. El primer impulso fué hacer resurgir el arte popular gitano traído desde las entrañas de aquellos errantes, analfabetos, desventurados seres de leyenda y tragedia, sumergidos en sus costumbres seculares, eternos nómades bajo los cielos crudos de las estepas. Como enjaular gorriones fué reunir los coros de gitanos para transformarlos en actores profesionales. Pisado el proscenio y terminado el espectáculo arrancaban, en un principio, a pernoctar, fuera de la urbe, arrinconados de nuevo bajo las tiendas del campamento. La enseñanza del teatro gitano se hace hoy paralela a las lecciones del lenguaje ruso y gitano, historia del teatro y teoría del arte dramático. Frente a esta empresa colectiva está Ianshin, actor consagrado del Teatro de Arte de Moscú, quien trae la fe y el diploma de dos maestros del teatro ruso: Stanistavsky y Niemerovich-Danchenko. Innumerables son los actores de talento, los magníficos intérpretes de esta modalidad teatral creada por el teatro "Romen", perteneciente al Estado. Aquellos actores vagabundos han encontrado en él una escuela original donde no sólo cogen las formas escénicas sino conocimientos de cultura general. "Makar Chudra", de Máximo Gorki, "Bodas de Sangre", de García Lorca, "Los Gitanos", de Pushkin, "Boda en el Campamento" del escritor gitano Romm-Lieviev-diev, han congregado en el "Romen" inmenso público. Un artista emérito de la República: I. Donskoy, describe la presentación de "Makar Chudra" en frases sencillas, sin aspavientos, con esa natural desenvoltura con que los hombres del Sov'et traían las grandes y las pequeñas cosas de su desenvolvimiento. Nos imaginamos al oírlo y al mirar las fotografías adjuntas un proscenio llenado con una choza típica y pintoresca. Allí está recostado entre sus chamantoes el viejo gitano Makar Chudra, sus cabellos toman el hábito del cielo y se confunden con el humo de la pipa y su sombra. Cuenta la historia de amor de dos altos corazones a un hombre atento y abismado que escucha. Este hombre se parece, por rara coincidencia, al Máximo Gorki de los años mozos. —"A ver, muchacho," dice Makar Chudra, "quieres que te cuente algo sucedido? Reténlo en la memoria y si lo haces, serás toda la vida un pájaro libre. Loyko Zobar vivía en el mundo, era un gitano joven. Toda Hungría y Bohemia, S'lovaquia y todos los mares que lo circundaban lo conocían: ¡un valiente!..." Los cortinajes se corren lentamente, el verde terciopelo y las zarzajas de cobre que lo guarnecen ofrecen un pequeño escenario donde en una taberna bebe con sus amigos Loyko Zobar. Después de la taberna junto al camino, sucede el campamento a la orilla de un río. Makar Chudra continúa su relato. —"De ella, de esta Radda, no podría expresarme con palabras. Acaso su belleza podría expresarse en un violín pero sólo para aquellos que pulsen el violín como a su propia alma. Loyko Zobar amó a la despreciativa Radda. Sólo ella se burlaba del muchacho a quien todos querían". Una fiesta. Los gitanos traen la feria en sus almas. Recogen sus dineros. Se canta, se baila. En medio de todo Loyko dice su amor a Radda. Ella lo humilla con saña. Caen la noche y el río pateado canta en el corazón de Radda y entrega su corazón a Loyko. Pero antes necesita que el bello y orgulloso gitano se postre a sus plantas y le besa la mano derecha en señal de rendimiento en presencia de todo el campamento. Grita la libertad en las venas del gitano, él, Loyko Zobar, no se humillará jamás a los pies de la mozoela. Arde el campamento con el espectáculo, todos aguardan, pero el valiente Loyko atraviesa con su puñal el corazón amado de Radda; ella agoniza y expira murmurando: "Loyko, sabía que harías esto..." —"¡Oh!, sí, ahora me arrodillo ante tí, reina orgullosa", dice Loyko y cae a los pies de la gitana muerta. El padre de Radda toma el puñal empapado en la sangre de la muchacha y mata a Loyko Zobar. La noche ampara las sombras de los muertos. El hermoso gitano no alcanza a la activa Radda y se pierden en el silencio y en la oscuridad inmensa. Y termina la narración el viejo gitano Makar Chudra. Así el teatro "Romen" entrega este espectáculo lleno de cantos, danzas, música, colorido, animación, realización, hacen del cuento de Gorki una creación estupenda. Siglos de siglos, la errancia del pueblo gitano amarró los crepúsculos y los caminos de toda Europa. Junto a las hocueras en las noches profundas, estos nómades, al rumor de los bosques y el polvo de los caminos sin término crearon su arte maravilloso: la melodía de sus canciones y la expresión de sus danzas. Allí podríamos cojer enlazado a los cuernos y a las zarzantas el sibido del viento, el relincho de los caballos salvajes, el rodar de las ruedas de sus carrozonas lúmbres, el tanto triste del niño y del hombre. La vida entera sobre esos carros que sólo tenían un consuelo: la canción, la canción que hace olvidar y que satura y embriaga, que da calor y vida, la canción que engendró la luminosa danza gitana. Se han celebrado en Moscú, regularmente, décadas del arte dramático de los más diversos pueblos de la URSS.

Georgianos, armenios, ucranianos, bielorrusos, etc., han venido a dar en Moscú sus óperas y dramas. Estas décadas del arte dramático en las distintas repúblicas de la Unión Soviética aun cuando muchas de ellas carecían en absoluto de teatro y de ninguna forma de exteriorización. No podríamos decir que sólo el apoyo y la condescendencia hacia toda manifestación de las diversas nacionalidades haya permitido que el teatro de Moscú se viera invadido por el arte popular provinciano, ya que de por sí representan un valor que se justifica en la gran ciudad, llena, por lo demás, de la enorme importancia que la URSS le asigna al teatro. Vamos a referirnos, esta vez, al teatro de los Buriato-Mongoles, el más joven y el que ha escenificado sus dramas musicales ante la exigencia del gran público. El teatro de la República Soviética Autónoma de Buriato-Mongolia, se caracteriza por la deslumbrante fastuosidad y belleza de trajes y decorados. La sinfonía del color espasme las gamas del iris con una finísima cordura. La peculiaridad de los preciosos trajes nacionales aumenta y refuerza la intención. Finos decoradores trabajan con precisión los interiores de los templos lamaístas y los palacios de los kanes de Mongolia. Es así como la impresión primera y más fuerte que recibe el espectador es, sin lugar a dudas, visual. La forma y el movimiento producen una honda sensación y el inolvidable "baile de las máscaras del miedo", del drama musical "Bair" es de lo más destacado. Este baile que pone de manifiesto una solución coreográfica de la vieja danza de la muerte hace admirar conjuntamente la admirable riqueza de las máscaras, talladas con arte maestro. El baile de las máscaras renueva la tradicional y antigua danza buriato-mongol en sus fiestas y funerales, danza que hoy, alejada de la mística de los ámas se ha hecho una libre danza extraña. Las máscaras son caricaturas de héroes de leyendas buriato-mongol e ídolos del reino animal. También las danzas buriato-mongol son peculiares en fuerza y pasión en el desarrollo de los motivos guerreros. No solamente diríamos que el lujoso espectáculo de color del arte buriato-mongol llama la atención del público. Tienen su música y su arte dramático especial cuyas raíces parten de la leyenda y del folklore. Todas las obras buriato-mongol, acentúan un personaje principal que se hunde en materiales épicos. Es el pueblo. Es la lucha contra la crueldad y la opresión de los kanes. Día a día se perfecciona el trabajo de los artistas jóvenes que viven por entero los papeles que se les asignan. Este teatro además debe mucho a sus jóvenes directores de escena buriato-mongol. Estos han buscado una solución poderosa al hacer actuar numerosas escenas de masas que les proporcionan abundantes recursos insospechados al ser sabiamente utilizados. D. Poliansky se pregunta: "¿Hasta qué punto puede hablarse de un éxito exclusivo del arte buriato-mongol?" Acaso se refiere a la colaboración que los artistas rusos han prestado a los buriato-mongol. Pero los artistas rusos sí bien han estado junto a ellos no han alterado en modo alguno el carácter esencial del arte buriato-mongol, transmitido por tradición secular de generación en generación. Este hermoso arte asiático, por lo demás, no se ha "europizado". "Estudiando los bailes se conocen las costumbres y muchas veces la historia de un pueblo", dice Igor Moiseiev, director artístico del Conjunto de bailes populares del Estado de la URSS. Es así como nosotros trataremos de interiorizarnos en el arte coreográfico de estos múltiples pueblos cuya tradición artística es formidable. El carácter, la cultura, la costumbre de cada pueblo se van lapidando en sus canciones y en sus danzas. El Cáucaso soviético encierra verdaderos tesoros de coreografía popular. Armenia tiene más de trescientos bailes amorosos, guerreros, cómicos, reflejos de procesos del trabajo. Georgia es sorprendentemente original y expresiva. Azerbeidzhan se distingue por sus bailes severos. En el Asia Central es interesante observar el sentimiento e interpretación del ritmo, y así de varios otros pueblos particularmente interesantes por haber conservado el antiguo estilo sencillo y encantador. Cambia la vida de los pueblos y cambian también sus bailes. Moiseiev nos cuenta un ejemplo característico: "La mujer, en Oriente y particularmente en Uzbekistan, llevó durante siglos la "parandza". Su rostro estaba cubierto por un velo oscuro. Ni un hombre extraño osaba ver sus ojos. En Uzbekistan habían muchos bailes individuales y por grupos separadamente de hombres y mujeres. No había ningún baile en el que tomaran parte hombres y mujeres reunidos. Cuando después de la Revolución, la mujer de Uzbekistan dejó caer su "parandza" empezaron a aparecer nuevos bailes. Ahora, los muchachos y muchachas uzbeques bailan juntos". Igor Moiseiev hace cerca de cinco años que organiza por cuenta del Estado, conjuntos populares de la Unión Soviética. El baile clásico nacional resurge en los escenarios popularizando toda su belleza y creando sobre su base nuevas formas y modelos de arte coreográfico. Los primeros bailarines fueron aficionados donde se encontraron jóvenes que eran notables virtuosos de las danzas rusas y ucranianas. De entre es-

tos grupos muchos han transpasado las fronteras. En Londres en el "Festival Internacional de baile", fueron admirados. Estos conjuntos hacen viajes por la Unión Soviética actuando en todos los escenarios de las más apartadas ciudades del país. Moiseiev en sus jiras visita esos puntos donde se encuentra con bailarines populares, asiste con sus "artistas" a las bodas, paseos, veladas, pobladas, "caules", para observar y tomar apuntes de los más interesantes bailes. Maestros de su ballet van a las más distantes regiones a estudiar el folklore. De este modo puede presentar en Moscú un repertorio variadísimo de bailes ucranianos, bielorrusos, tártaros de Crimea, de Azerbeidzhan, georgianos de Carelia, de Uzbekistan y moldavos, kalmukos y azharos. En las innumerables fotografías venidas de Moscú no es posible, con palabras, describir los bailes en toda la belleza del movimiento, en toda la finura de los matices y acaso en todos los cambios de ritmos. Hemos leído en "Noticias de Moscú", la descripción de uno de estos bailes populares kalmukos. Era algo así: se presentan en escena tres bailarines que corren a un ritmo frenético, imitando la carrera de un caballo. De pronto disminuye el ritmo, agitan los brazos en gestos elegantes, suaves, armoniosos, semejantes al vuelo de un pájaro. En otras publicaciones se refieren a los bailes jocosos de los nanaites (pequeña nacionalidad en el extremo norte de la Unión Soviética) y que el público aclama con entusiasmo. Se llama "lucha de los pequeños". En el escenario luchan dos chiquillos, uno con su doja (pelliza forrada en piel de reno) blanca y el otro colorada; los dos caen juntos; juntos se levantan y no se sueltan uno a otro ni por un instante. De improviso sus botas vuelan en todas direcciones y el espectáculo dá al espectador una solución imprevista: una sola figura las llevaba puestas en brazos y piernas. Los dos pequeños eran una y sola persona. Fuera de estos bailes nacionales el Conjunto de Moiseiev ejecuta escenas ballables de diferente género. Por ejemplo el baile "La lírica de los suburbios de Moscú". Su acción transcurre a principios de nuestro siglo. La fantasmagoría de siempre en el escenario: la luna llena ilumina dulcemente a la pareja, más allá el acordeonista. El, un joven de la ciudad y ella una muchacha de la aldea. Él, con el sentimiento de "superioridad" urbana hace el amor a la mozoela. Es un baile popular ruso muy parecido a nuestra cueca. Su ritmo es delicado y cauteloso. Vuelvo a insistir en el auténtico talento artístico de estos intérpretes del arte del pueblo, competidores de bailarines profesionales y entre los cuales no se podría distinguir en nada a éstos de los que hubiesen cursado la escuela del ballet.

Apil como una gacela saltó la joven. Iba con la cabeza llena de felices augurios. Porque Nazira, omitió decirlo, significa visionaria. Y este nombre correspondía a la característica de la joven ya que Nazira vivía siempre presa de sueños y alucinaciones que la arrancaban de la realidad y la hacían olvidar hasta las preocupaciones más indispensables de la vida real. De esta suerte su semblante adquiría cierta dulce languidez y la llama de sus ojos se suavizaba como una luz crepuscular. Sami contempló gozoso la silueta de la joven, imaginando lo feliz que sería al lado de la esposa que su destino le deparaba. En los ojos de los comensales leyó también muy claro lo que pensaban: —Eres un hombre con suerte—, decían aquellas miradas. Pero sucedió algo inesperado. Pasó un largo rato sin que Nazira volviese de la bodega que sólo distaba unos cuantos metros del comedor. ¿Qué podía haber acontecido? La madre sonreía tranquila, cierta de que ninguna dificultad podía surgir sin que Nazira la solucionara. ¡Era una muchacha verdaderamente genial! Mas, como él almuerzo se estaba enfriando, la madre entendió a la doméstica que fuera a verla. Y ésta tampoco regresó. El padre sin poder disimular su molestia, insinuó a su mujer que se levantara a averiguar lo que sucedía y, ¡colmo de asombro!, tampoco ésta apareció. Entonces el dueño de casa, bidiendo permiso a los comensales, tomó del brazo a su futuro yerno para decirle en son de chanzana: —Vamos a ver qué pasa. Seguramente esta es una broma de Nazira. Sin embargo su voz insegura denunciaba la inquietud que lo poseía. Rápidamente los hombres caminaron hacia el sótano y al entrar en él tuvieron la más grande de las sorpresas. Una escena extraña y conmovedora se presentó ante sus ojos. De la llave abierta del tonel, seguía cayendo el vino hasta formar una laguna en el piso de la bodega, mientras las tres mujeres lloraban inconsolables. La madre y la doméstica gemían, murmurando entreotroamente: —¿Qué niña tan visionaria! ¡Dios la guarde! ¡Dios la guarde!...

llaba con sus amorosas palabras, caminando hacia la mansión donde ocultarían su felicidad. Entretanto, ella arreglaba la casa, guisaba, preparándole los más exquisitos dulces de leche. Sami iría al campo a trabajar la hortaliza y la arboleda. Cuando todo estuviera listo ella iría a buscarlo entre la sombra de las higuieras, de los almendros o de los olivos, cuyas hojas grises agitaba la brisa. Un día ella se sentiría grávida, y más tarde en el hogar se oíría el llanto de un niño y las canciones con que ella lo arrullaría. Olvidó el almuerzo y las visitas. Olvidó también el jarro bajo el chorro de vino, y poseída cada vez más de su embello, alzó los ojos hacia el techo por donde entraba un luminoso rayo de sol que brillaba y hacia destellar un gran perno de fierro que asomaba en una de las vigas. Y de inmediato advirtió que no había tal perno allí, sino un precioso niño que, sujetándose por milagro de la viga, se balanceaba en el aire, junto a ese rayo de sol que hacía brillar su cabellera rubia. Hubo un instante en que lo vio desprenderse de la vida. Sus piecitos rosados se agitaban en el aire. ¡Por Dios, se iría a despedazar encima de los toneles! ¡Y ese era su hijo y el hijo de Sami! Lanzó un grito y se puso a gemir y a llorar desconsolada. ¿Cómo era posible que perdiera a su primer hijo? Aquella comprobación de sensibilidad y de la fantasía de Nazira, determinó su inmediato enlace. Cuando los vecinos se impusieron de la alucinación de Nazira y de cómo la trastornaban sus visiones interiores, ya nadie pudo dudar de que en ella había algo de divino y entonces alabaron el buen criterio de Sami asegurándole una vida dichosa al lado de aquella joven de emociones e imaginación privilegiadas. Los flamantes cónyuges apartaron viviente seguramente pensando en que su aislamiento contribuiría a su mayor felicidad. Sami se dedicó al cultivo de un pequeño predio y Nazira, tal como lo había soñado, a los quehaceres del hogar. Así vivían dichosos, y se olvidaron un poco de los demás, porque el tiempo era corto para gozar de su amor y de la apasionada vehemencia de su juventud. Sami salía de cuando en cuando a vender sus productos a la ciudad, y por las tardes, Nazira, después de realizar todos sus menesteres domésticos, iba a su encuentro a esa hora en que el sol se ocultaba en el horizonte iluminando el follaje de los grandes cedros que se levantaban en las colinas. Y un buen día, feliz, como todos los que ellos disfrutaban, Sami se marchó a la ciudad, llevando algunos productos de su predio. Recomendó con palabras cariñosas a Nazira, que si el tiempo se lo permitía, fuese a la chaqueta a efectuar una labor de limpieza de carácter urgente. Le rogó, además, que retornara temprano a la casa y lo aguardara con un guiso de garbanzos que ella sabía preparar exquisitamente. La besó en los labios y se despidió alegre y con confianza. Nazira al verse sola se sintió acometida de una dulce lassitud. Aquel trabajo de la chaqueta no era tan grande y lo haría en muy corto tiempo. Tendría en un diván, estivo entregada al ensueño de su venturosa exis-

W. DE R. BENEDICTO CHUAQUI NAZIRA, LA ALUCINADA

—¿Nazira! ¿Verdad que es un bello nombre? Y era de verla cuando de pie junto a la fuente, sosteniendo su cántaro por el asa, erguía su cuerpo esbelto, envuelto en amplios vestidos que el viento le ceñía, dibujando su cintura de junco y la firme curva de sus caderas. Sus mejillas teñidas de suave rosa, afinaban la gracia de su tez de flor, y en los ojos negros brillaba la lumbre de su lozana juventud. Cuando transaba con gracia ágil, por la calle de la aldea de Deir Eltin. (El convento del hijo) las gentes se quedaban mirándola para decir: —Ahí va nuestra hermosa. Entonces ella sonreía satisfecha, mostrando sus dientes de perlas, entre la pulbrana encendida de sus labios, y seguía caminando despreocupada, como si no oyera los elogios a su persona. Pero en esos momentos sus pies eran más leves para pisar y la ondulación de sus caderas se quedaba como una estela de voluptuosidad que excitaba el deseo de los hombres y les hacía murmurar renegando: —¿Quién irá a ser el hijo de perra que aproveche toda esa lindura? Las personas que la conocían de cerca, aseguraban que Nazira, además de su belleza física, era inteligente. Sus padres, ricos agricultores, dueños de extensos campos y de una viña famosa en la región, la habían educado a la moderna en un colegio de Beirut. Y como era su único retoño, se miraban en ella, mimándola y satisfaciendo todos sus anhelos y caprichos. La Providencia no fué prodiga para darles muchos hijos. En cambio les compensó con aquella muchacha que era como una de esas huries del paraíso de Mahoma. Sus padres encontraban a su hija tan perfecta, que sonreían incrédulos y desdenosos cuando alguien hablaba de otra bella joven. ¿Cómo podría haber otra que igualase a Nazira? No obstante, en medio de toda esta orgullosa satisfacción, una tremenda inquietud los roía. ¿Dónde hallar un mozo tan apuesto y gentil, que mereciera ser el dueño de tantos encantos reunidos en aquella niña? Aunque se daba gran importancia al dinero, en este caso no era lo esencial, porque ellos lo tenían en abundancia. Lo fundamental era descubrir a un mozo que, además de ser del agrado de Nazira, fuera tan educado como ella. Sus conocimientos y su cultura, no podían desperdiciarse en manos de un palurdo. Esperaron, esperaron mucho sin que este príncipe ideal apareciera. En los mozaibetes de la localidad no podía pensarse. Y ellos, como gentes que amaban la tierra en que vivían, no les era posible ir a residir a las grandes ciudades. Entonces consideraron que bien podía suceder que entre los muchachos solteros que volaban de América, atraídos por el recuerdo del terruño, llegara el tan apetecido varón que fuese capaz de hacer feliz a Nazira. Y de pronto eso fué lo que ocurrió. Desde el Brasil arribó un día, Sami (Excelso) joven de gallarda figura y de limpio linaje. Retornaba de esas tierras del Nuevo Mundo.

Apil como una gacela saltó la joven. Iba con la cabeza llena de felices augurios. Porque Nazira, omitió decirlo, significa visionaria. Y este nombre correspondía a la característica de la joven ya que Nazira vivía siempre presa de sueños y alucinaciones que la arrancaban de la realidad y la hacían olvidar hasta las preocupaciones más indispensables de la vida real. De esta suerte su semblante adquiría cierta dulce languidez y la llama de sus ojos se suavizaba como una luz crepuscular. Sami contempló gozoso la silueta de la joven, imaginando lo feliz que sería al lado de la esposa que su destino le deparaba. En los ojos de los comensales leyó también muy claro lo que pensaban: —Eres un hombre con suerte—, decían aquellas miradas. Pero sucedió algo inesperado. Pasó un largo rato sin que Nazira volviese de la bodega que sólo distaba unos cuantos metros del comedor. ¿Qué podía haber acontecido? La madre sonreía tranquila, cierta de que ninguna dificultad podía surgir sin que Nazira la solucionara. ¡Era una muchacha verdaderamente genial! Mas, como él almuerzo se estaba enfriando, la madre entendió a la doméstica que fuera a verla. Y ésta tampoco regresó. El padre sin poder disimular su molestia, insinuó a su mujer que se levantara a averiguar lo que sucedía y, ¡colmo de asombro!, tampoco ésta apareció. Entonces el dueño de casa, bidiendo permiso a los comensales, tomó del brazo a su futuro yerno para decirle en son de chanzana: —Vamos a ver qué pasa. Seguramente esta es una broma de Nazira. Sin embargo su voz insegura denunciaba la inquietud que lo poseía. Rápidamente los hombres caminaron hacia el sótano y al entrar en él tuvieron la más grande de las sorpresas. Una escena extraña y conmovedora se presentó ante sus ojos. De la llave abierta del tonel, seguía cayendo el vino hasta formar una laguna en el piso de la bodega, mientras las tres mujeres lloraban inconsolables. La madre y la doméstica gemían, murmurando entreotroamente: —¿Qué niña tan visionaria! ¡Dios la guarde! ¡Dios la guarde!...

llaba con sus amorosas palabras, caminando hacia la mansión donde ocultarían su felicidad. Entretanto, ella arreglaba la casa, guisaba, preparándole los más exquisitos dulces de leche. Sami iría al campo a trabajar la hortaliza y la arboleda. Cuando todo estuviera listo ella iría a buscarlo entre la sombra de las higuieras, de los almendros o de los olivos, cuyas hojas grises agitaba la brisa. Un día ella se sentiría grávida, y más tarde en el hogar se oíría el llanto de un niño y las canciones con que ella lo arrullaría. Olvidó el almuerzo y las visitas. Olvidó también el jarro bajo el chorro de vino, y poseída cada vez más de su embello, alzó los ojos hacia el techo por donde entraba un luminoso rayo de sol que brillaba y hacia destellar un gran perno de fierro que asomaba en una de las vigas. Y de inmediato advirtió que no había tal perno allí, sino un precioso niño que, sujetándose por milagro de la viga, se balanceaba en el aire, junto a ese rayo de sol que hacía brillar su cabellera rubia. Hubo un instante en que lo vio desprenderse de la vida. Sus piecitos rosados se agitaban en el aire. ¡Por Dios, se iría a despedazar encima de los toneles! ¡Y ese era su hijo y el hijo de Sami! Lanzó un grito y se puso a gemir y a llorar desconsolada. ¿Cómo era posible que perdiera a su primer hijo? Aquella comprobación de sensibilidad y de la fantasía de Nazira, determinó su inmediato enlace. Cuando los vecinos se impusieron de la alucinación de Nazira y de cómo la trastornaban sus visiones interiores, ya nadie pudo dudar de que en ella había algo de divino y entonces alabaron el buen criterio de Sami asegurándole una vida dichosa al lado de aquella joven de emociones e imaginación privilegiadas. Los flamantes cónyuges apartaron viviente seguramente pensando en que su aislamiento contribuiría a su mayor felicidad. Sami se dedicó al cultivo de un pequeño predio y Nazira, tal como lo había soñado, a los quehaceres del hogar. Así vivían dichosos, y se olvidaron un poco de los demás, porque el tiempo era corto para gozar de su amor y de la apasionada vehemencia de su juventud. Sami salía de cuando en cuando a vender sus productos a la ciudad, y por las tardes, Nazira, después de realizar todos sus menesteres domésticos, iba a su encuentro a esa hora en que el sol se ocultaba en el horizonte iluminando el follaje de los grandes cedros que se levantaban en las colinas. Y un buen día, feliz, como todos los que ellos disfrutaban, Sami se marchó a la ciudad, llevando algunos productos de su predio. Recomendó con palabras cariñosas a Nazira, que si el tiempo se lo permitía, fuese a la chaqueta a efectuar una labor de limpieza de carácter urgente. Le rogó, además, que retornara temprano a la casa y lo aguardara con un guiso de garbanzos que ella sabía preparar exquisitamente. La besó en los labios y se despidió alegre y con confianza. Nazira al verse sola se sintió acometida de una dulce lassitud. Aquel trabajo de la chaqueta no era tan grande y lo haría en muy corto tiempo. Tendría en un diván, estivo entregada al ensueño de su venturosa exis-

llaba con sus amorosas palabras, caminando hacia la mansión donde ocultarían su felicidad. Entretanto, ella arreglaba la casa, guisaba, preparándole los más exquisitos dulces de leche. Sami iría al campo a trabajar la hortaliza y la arboleda. Cuando todo estuviera listo ella iría a buscarlo entre la sombra de las higuieras, de los almendros o de los olivos, cuyas hojas grises agitaba la brisa. Un día ella se sentiría grávida, y más tarde en el hogar se oíría el llanto de un niño y las canciones con que ella lo arrullaría. Olvidó el almuerzo y las visitas. Olvidó también el jarro bajo el chorro de vino, y poseída cada vez más de su embello, alzó los ojos hacia el techo por donde entraba un luminoso rayo de sol que brillaba y hacia destellar un gran perno de fierro que asomaba en una de las vigas. Y de inmediato advirtió que no había tal perno allí, sino un precioso niño que, sujetándose por milagro de la viga, se balanceaba en el aire, junto a ese rayo de sol que hacía brillar su cabellera rubia. Hubo un instante en que lo vio desprenderse de la vida. Sus piecitos rosados se agitaban en el aire. ¡Por Dios, se iría a despedazar encima de los toneles! ¡Y ese era su hijo y el hijo de Sami! Lanzó un grito y se puso a gemir y a llorar desconsolada. ¿Cómo era posible que perdiera a su primer hijo? Aquella comprobación de sensibilidad y de la fantasía de Nazira, determinó su inmediato enlace. Cuando los vecinos se impusieron de la alucinación de Nazira y de cómo la trastornaban sus visiones interiores, ya nadie pudo dudar de que en ella había algo de divino y entonces alabaron el buen criterio de Sami asegurándole una vida dichosa al lado de aquella joven de emociones e imaginación privilegiadas. Los flamantes cónyuges apartaron viviente seguramente pensando en que su aislamiento contribuiría a su mayor felicidad. Sami se dedicó al cultivo de un pequeño predio y Nazira, tal como lo había soñado, a los quehaceres del hogar. Así vivían dichosos, y se olvidaron un poco de los demás, porque el tiempo era corto para gozar de su amor y de la apasionada vehemencia de su juventud. Sami salía de cuando en cuando a vender sus productos a la ciudad, y por las tardes, Nazira, después de realizar todos sus menesteres domésticos, iba a su encuentro a esa hora en que el sol se ocultaba en el horizonte iluminando el follaje de los grandes cedros que se levantaban en las colinas. Y un buen día, feliz, como todos los que ellos disfrutaban, Sami se marchó a la ciudad, llevando algunos productos de su predio. Recomendó con palabras cariñosas a Nazira, que si el tiempo se lo permitía, fuese a la chaqueta a efectuar una labor de limpieza de carácter urgente. Le rogó, además, que retornara temprano a la casa y lo aguardara con un guiso de garbanzos que ella sabía preparar exquisitamente. La besó en los labios y se despidió alegre y con confianza. Nazira al verse sola se sintió acometida de una dulce lassitud. Aquel trabajo de la chaqueta no era tan grande y lo haría en muy corto tiempo. Tendría en un diván, estivo entregada al ensueño de su venturosa exis-

Quiso levantarse y le fué imposible. Estaba tan llena, que apenas cabía en sí. Otro intento de moverse también fracasó. Su voluntad desaparecía entre la niebla del sueño, a que la invitaba con apremio el cálido sol estival. Luego principió a consumirla la sed, y esto le dió un poco de fuerzas para arrastrarse hasta un arroyuelo que pasaba por allí cerca, donde bebió largo rato, hasta que, jadeando de hartazgo, pudo satisfacerla. El sueño la derrumbaba totalmente, claro que trató de reflexionar en si era más conveniente dormir o trabajar. Y antes de que su juicio la aconsejara se sumergió en el más profundo letargo. Y llegó la noche, y con la noche Sami, que la buscó inquieto y afanoso por todas las habitaciones de la casa, y como no la encontró fué a preguntar por ella a la casa de sus padres, y luego a la de algunos vecinos. Nadie la había visto durante todo el día. Entonces, recordando el encargo que le hiciera, fué a buscarla a la chaqueta, llamándola a grandes voces, y luego tiernamente, pensando en que era alguna broma que su joven esposa le hacía. Y de subito sus pies tropezaron en la densa obscuridad con un cuerpo humano, pesado, que tactó en diversas partes, pellizcándolo sin que diera señales de vida. Un poco asustado se alejó de ese cuerpo, pero antes se le ocu-

CARLOS DE ROKHA

LA PERDICION POR EL TERROR

¡Esto es! ¡Nerón! ¡Macbeth! ¡Orestes! ¡Hamlet! ¡Erostrato! ¡Los espectros...! ¡Oh!, sí. ¡Yo también quiero ver los espectros verdaderos!, como esas gentes que tienen la suerte de no poder dar un paso sin encontrarse con sus espectros.

El Conde Matías de Villiers de L'Isle Adam.

¡Magia, magia, he aquí tus dones! Reír de todo y después, participar en ese festín del diablo, que prodiga su Ballet.

Yo me creía habituado a esos ritmos.

Nuevos venenos invadían la campiña enana, los bosques sueltos, las cabelleras plegadas.

Mi pereza comprada, mi noche en el infierno.

Yo debía pagar. Este campamento no se presta.

Pero sobre todo crear el nuevo día, seguido de hipocampos negros, hacia la frente de la diosa.

¡Fin a un mundo que no tiene su parte de inocencia, su delirio conquistado, su cabeza en la horca!

Hacia el alba, desperté al gallo de la colina.

Veo la ciudad sembrada de panteras, la soldadesca invadir el granero, y ya abajo, las manchas de la cima. ¡Oh, magias, perdedme!

Magia del enigma, magia de la realidad, magia del terror, magia del placer; soy yo quien os habla, el disertor que no comulga, el corsario regimiento enguantado, el negrero, el cruzado que se embriaga en las aguas envenenadas; a quien vosotros desolláis vivo y al cual se reconoce por sus cabellos rojos sueltos al viento de la noche donde él y yo escuchamos el canto de los pastores de la tempestad, el himno de las rocas, la oración de los navíos asaltados por las bestias abisales, la risa de las hienas devorando a sus hijas sobre un parquet en llamas decorado de miasmas sangrientas, el que más tarde a ellas mismas ha de consumir; el penetrante aullido de los picachos y de las comarcas desconocidas, (donde jamás habéis osado penetrar porque son mis antiguas potestades) castigadas por un sol que ríe a los fetiches de una tribu somalí y a la esfinge relampagueante, pero ante todo, oíamos nosotros el ritual de la maldición di vína y diabólica; ese ritual nos perdió, ese ritual me ha poseído!

Que escriba la garra.

Entretanto véis en mí al gran poseo, el cual desafía las furias de la cólera celeste; al cual debéis odiar y al cual odiáis; al cual debéis temer y al cual teméis, el cual os desprecia, el cual os arroja su excremento sobre vuestro rostro y sobre el rostro de la Inmaculada Concepción.

Un pequeño cielo que yo antes amaba evapora: sueños en el muelle y todo, bebidas, pan, la mujer, pureza inmoral.

Después de la marcha a paso forzado, yo ano taba la inscripción enérgica del emigrante y yo decía adiós a la esfinge que retorna:

Si el soñador escribe lo que dicta a su mano

La angélica bárbara baja la escala de onix

Ella sabe que es la última cita en clave

De los sueños a los pájaros que perfuman los árboles

Del enigma al errante entre la espuma desconocida y los cielos.

Estar libre y no sin soberbia, busco la gran mecánica boreal, la flora maldita, la dicha del hechizado por la visión que hará su propia desgracia y su feroz e inaudita riqueza.

Pero esto que yo desafío no me ama.

Os escupo, podredumbre, saliva, lepra, los pantanos.

Habiendo perdido el gusto de la aventura, habéis perdido el infinito, habéis perdido el paraíso, habéis hecho miserable al GREAT DEUS.

La larva reniega de la larva.

Por lo tanto, oídme, escuchad la confesión de un condenado a galeras, cuyos espectros benignos (invisibles y perversas criaturas que sobre el tratado culpable de esta página, o sea, el tratado de los vasos comunicantes, yo invoco), le muerden el corazón hasta sofocarlo bajo un cielo de africanos, que cae en fragmentos brillantes.

Yo me representaba este delirio creado para descubrir el mundo y con el texto de mi alquimia negra bajo el brazo, Satán de dandy, hábito que tan magistralmente me cuadra, yo iniciaba la jornada del joven encantador, llamaba a mis fieras y violando a la hija mayor del colono, entraba a las catedrales de un gehenna fabuloso y sombrío.

C.

DE

R.

Repercusión continental del Sindicato: La Dirección de "En el aire de América" adhiere a un Manifiesto

Salto, septiembre 20 de 1943.— Presidente del Sindicato Profesional de Escritores de Chile. Señor Pablo de Rokha, Santiago de Chile. Al acusar recibo del ardiente manifiesto del Sindicato Profesional de Escritores de Chile, que preside nuestro esclarecido nombre, y que habéis tenido la benevolencia de hacerme llegar, adhiero mi

fervor de escritor y ciudadano americano, a los altos y humanísticos principios sustentados en tan magnífico mensaje, expresión egregia del soberano espíritu del Hombre.

Al retribuir el saludo mundial del Sindicato Profesional de Escritores de Chile, —en lo que personalmente me comueve— os expreso mi de-

terminación de alistarme en tan grandiosa cruzada, que ampara excelso ideales, por lo que podéis, desde ya, contarme entre los más decididos y firmes soldados.

¡Salud al Sindicato Profesional de Escritores de Chile, avanzada y baluarte de la cultura de América!

ARTIGAS MILANS MARTINEZ.

(“El Heraldo Salteño”, página 22 15-X-943.—

LOS TRES COQUETOS

G. Cuando va su matraca de pazguato, manchando la Avenida Recoleta con un vaiven canicular de pato y un cimbrar de eaderas de ‘pebeta’...

P. —“¿Qué es eso que le cuelga al mojigato debajo del cogote! La barbeta?” y el preguntón se queda turulato, pensando si es la barba o es la jeta.

L. Pero que algo le arrastra al bandolero de Dios, en las riberas del trasero, como al tonto el faldón de la camisa.

L. No hay duda alguna; es un bufón rodante, con un escapulario por delante, y atrás un caracol de longaniza!...

C. Fifi de coctelera y mandolina, mancebo lindo, efebo de farmacia, niño del Rey, tallado en vaselina, flor de toxinas y de antibiocracia.

R. La pajita de té, tan femenina, que encubre su diablura y su falacia, lo hace un “malito” sacristán, que afina la versolina de la teocracia.

C. Cuelga “la caña fistula”, llorando y nos llama “blasfemos”, declarando que somos “feos” “rotos” “sin finura”.

C. Nosotros, comprendiendo al angelito, le deseamos que tenga un guagüito bien chorreado de literatura.

H. Un fraile ateo y, a la vez, un cura finge este sacristán de Misa Negra, está preñado de literatura, y es una tía, que parece suegra.

D. Si el tonto fuese loco, la locura lo seguiría eternamente; alegre ver cómo un arlequín de sepultura al contacto del sol se desintegra.

A. Echa babita y la babita pone un huevo de perdiz firmado “Alone” en un nido de gran vaca corsaria;

A. Adentro de su ser aristocrático suspira el piojo de lo problemático hilando pedorra literaria.

(DE LA PRIMERA PAGINA)

cada”. La gran densidad y variedad de neologismos de “Finnegans Wake explica que otro crítico inglés haya podido escribir un glosario de más de cien términos joyceanos obtenidos sólo de tres páginas de ese libro.

En suma, se ha podido expresar que Finnegans Wake ha afectado, con su método, a la prosa inglesa en el mismo grado que influyó la técnica de Ulysses a la novelística de nuestro tiempo.

La opinión de los nuevos críticos (Stuart Gilbert, Herbert Gorman, Desmond Mac Carthy, Louis Gillet, T. S. Eliot) concuerda a dar por valioso, decisivo y permanente el intento profundo del Ulysses. Su totalismo de visión tiene un contenido revolucionario que se refleja sobre el campo inmenso de la novela inglesa y norteamericana. El propósito de exploración minuciosa e implacable del hombre medio de hoy, del burgués de Dublín arquetípico en Joyce, constituye el equivalente moder-

no del hijo de Laertes, “el héroe poco heroico”.

Pero los críticos difieren cuando se trata de explicar la psicología de Joyce, que brota, como vivero de complicadas referencias, en la biografía monumental de Herbert Gorman, publicada en Febrero de 1941 en la colección The Bodley Head. O sea, un poco después de la desaparición física de Joyce, en el mes anterior del mismo año.

Algunos, al encararse a la vitalidad superabundante del Ulysses, lo consideran como un Babelais contemporáneo. Edmund Wilson lo exhibe, como una mente que ha concebido la idea de superación nietzscheana. “Nos hallamos —dice— en presencia de un espíritu que tiene muchas afinidades con ciertos filósofos, que, en su esfuerzo por comprender la causa de las cosas, por relacionar los diversos elementos del universo, han alcanzado un punto en que las valoraciones ordinarias se pierden en la excelencia y la complejidad de

la misma comprensión trascendente”. Desmond Mac Carthy, en cambio, no sabe encontrar ninguna semejanza entre Joyce y Rabelais. Reconoce que en los dos existe idéntica pasión por las palabras, la misma curiosidad por las analogías y asonancias verbales, pero niega precisamente a Joyce la ecuanimidad atribuida por Wilson, esa serenidad que es la esencia del pantagruelismo, encarnada en estas frases: “Car tous les biens que le ciel couvre et que la terre contient en toutes ses dimensions, hauteur, profondeur, longitude et latitude, ne sont dignes d’émeouvoir nos affections et troubler nos sens et esprit”.

Mac Carthy no consigue descubrir en Joyce ningún vestigio de aquel estado de espíritu que califica de “alegre estoicismo”, y señala, en cambio, un fondo sombrío más allá de estos exuberantes torrentes verbales, una delimitación morosa en la técnica y procedimiento de la disociación joyceana.

Valery Larbaud, es, entre los críticos de James Joyce, el que ha sabido encontrar en su manera intelectual de tratar las debilidades de la carne, ciertas afinidades con la frialdad intrépida de los grandes casuistas jesuíticos. Pero se han indicado, también, las diferencias de los dos métodos: uno, el de los moralistas jesuíticos, exploraban el alma humana para obtener directivas éticas; y Joyce tiene una contemplación pura, desinteresada, artística amoral, propia de un escritor que se sitúa, según el ensayista Wilson, más allá de “las valoraciones ordinarias”, más allá del bien y del mal.

La crudeza extremada del Ulysses se ha comparado al realismo exagerado de la pintura moderna. Con todas sus crudezas eróticas, sus grandes irreverencias, su inmoralismo, que culmina en la imagen de la señora Bloom, personificación de la tierra y de su sombrío instinto, no

podemos dejar de percibir cierta inquietud moral que equipara a Joyce con Baudelaire, cuando éste se elevaba sobre su realismo. La educación religiosa de Joyce y su formación entre los jesuitas, le incrustaron este moralismo invertido, este curioso sistema de discriminar lo físico de lo espiritual en su “delectación morosa ante la suciedad”. Las angustias y temores, las agonías de nuestro tiempo, la complejidad de un mundo descompuesto, la disolución de la sociedad capitalista forman motivos joyceanos que pueden escrutarse más a fondo todavía en el Ulysses y en Finnegans Wake. Con todo, el totalismo artístico de Joyce no ha sido aún materia de un agotamiento crítico. Así lo demuestran las nuevas perspectivas que surgen de los recientes ensayos de Gorman, de Gillet y de T. S. Eliot. Algún día volveremos a insistir en la actualidad de Joyce y en su enorme trascendencia.

R.

A.

L.

Nazira, la Alucinada

trió una idea bastante estafalaria. Fué la de ponerle las calzadas y las riendas de su caballo a aquel cuerpo humano que seguía inerte en el suelo. Las riendas tenían unos cascabeles y borlas de colores, y seguramente Sami imaginó alguna travesura, sin suponer jamás que ese cuerpo era el de Nazira, de la perspicaz y visionaria Nazira. Regresó a su casa y atrancó la puerta a fin de no tener una desagradable sorpresa durante su sueño.

Entre tanto Nazira comenzó a despertar dificultosamente. Hasta que logró despabilarse por completo con el fresco de la noche. Oyó cerca de ella el crujir de las ranas y el aullido de un can, que le infundió pavor. Confundida y temerosa se irguió y anduvo por la huerta hasta salir al camino, hablando y contestándose ella misma palabras y frases incoherentes. De pronto se percató de que le arrastraban las correas de las riendas y que en su cuello se agitaban las borlas de las cabezadas y la sonajera de los cascabeles.

¿Quién era ella? ¿Acaso un asno, o un caballo? Porque ella no podía ser Nazira a

quien todos admiraban. Cada vez más inquieta, caminó por la desierta callejuela de Deir Eitin y las gentes al oír ruido de cascabeles y la voz de un ser humano, cerraban apresuradamente sus puertas.

¡Qué terrible tormento! Ella no era Nazira. No podía serlo. Era mejor que no lo fuera. Preferible morir antes que alguien viera a la bella e inteligente Nazira adornada con los arcos de las bestias, que ella paralizada, no atinaba a arrojar lejos de sí.

Luego recordó con angustia su casa. ¿Y si Nazira no estaba allí, al lado de Sami, quería decir que en realidad ella era Na-

zira? ¿Era posible que pudiera suceder tanta desventura?

Andando lentamente, presa de cruel indecisión llegó por fin a la puerta de su hogar, y allí estuvo golpeando largos minutos, hasta que por fin Sami le respondió con la voz adormilada.

Entonces ella interrogó desesperadamente:

—Dime, querido Sami, ¿está ahí Nazira?

Dime por caridad si estás ahí con tu buena esposa.

Sami, desde adentro, entre un ronquido y otro respondió:

—Sí, estoy con mi esposa Nazira.

—Ah, qué bueno, Sami, amor mío! Me moría de miedo pensando en que era yo tu Nazira. ¿De dónde habría sacado tal ocurrencia? Perdóname, Sami querido. Te deso que seas muy feliz con tu buena esposa. Adiós...

Se oyó en el camino, en el silencio de la noche, el roce de los pasos de Nazira y el tintineo de los cascabeles que llevaba colgados del cuello. Apresuró cada vez más sus pasos, alejándose, alejándose.

Y tanto se alejó que cuando el nuevo día amaneció la noche había borrado para siempre la huella de los pasos de Nazira. (Del libro en prensa: “Un hombre sin suerte”).

B.

CH.

\$1

“MULTITUD”

Director - Gerente: PABLO DE ROKHA
Secretaria de Redacción: WINETT DE ROKHA
Casilla 9837, Santiago de Chile — Teléfono 17, La Cisternas

MI DANKAS LA INTERESANGO — GRADISCO IL CAMBIO — JE PRE L'ECHANGE. — AGRADECO O CAMBIO— I BEG
FOR ECHANGE — AUSTAUSCH ERWUENSCHT — AGRADEZCO EL CANJE

Subscripción: \$ 50.00 anuales — Extranjero: 2 Dólares — “MULTITUD” circula en todo el mundo.

\$1